

La Luna.....	Pág. 54
Las Aves. — El Nido.....	55
— El Picbon mensajero.....	57
— La Golondrina.....	59
— El Jilguero.....	60
— La perdiz.....	61
Anacreóntica.....	62
Enigma.....	63
Vénus y los Amores. — El Nacimiento de Vénus..	64
— El sueño del Amor.....	65
— El Despique de Vénus.....	66
— El Amor y la sensitiva.....	67
— El Castigo del Amor.....	68
— El Nido de los Amores.....	69
— La Mansion del Amor.....	71
— La Muerte de Adónis.....	73
La Boda de Portici.....	76
Cancion del cautivo.....	84

PARTE SEGUNDA.

La Soledad.....	87
El Arbol de la esperanza.....	89
El Relox de arena.....	90
La Muerte.....	92
Al Sueño.....	93
Mis penas.....	94
Inscripcion para el sepulcro de un emigrado....	95
La madre desventurada.....	Ibid.
Cancion guerrera con motivo de levantamiento de los Griegos.....	97
Discurso moral sobre los límites de la razon humana	101
Fantasia nocturna.....	106
La Tormenta.....	108
Himno sacro.....	110
Discurso moral sobre la paz del ánimo.....	113
El Huérfano.....	117
El sepulcro de Hindelbank.....	119
Epistola al duque de Frías en la muerte de su esposa.	124
Discurso moral sobre la templanza de los deseos..	131
La Vuelta á la patria.....	136
Fragmentos de un poema.....	141
Zaragoza. Poema.....	199
Los zelos infundados, ó el marido en la chimenea.	
Comedia en verso.....	237
Lo que puede un empleo! Comedia en prosa.....	401

POESÍAS.

PARTE PRIMERA.

EL RECUERDO DE LA PATRIA.

(En Londres, año de 1811.)

Ví en el Támesis umbrío
 Cien y cien naves cargadas
 De riqueza ;
 Ví su inmenso poderío,
 Sus artes tan celebradas,
 Su grandeza :
 Mas el ánimo afligida
 Mil suspiros exhalaba
 Y ayes mil ;
 Y ver la orilla florida
 Del manso Dauro anhelaba
 Y del Geníl.

Ví de la soberbia corte
 Las damas engalanadas,
 Muy vistosas ;
 Ví las bellezas del norte,
 De blanca nieve formadas
 Y de rosas :

Sus ojos de azul del cielo ;
 De oro puro parecía
 Su cabello ;
 Bajo trasparente velo
 Turgente el seno se vía,
 Blanco y bello.

¿ Mas qué valen los brocados,
 Las sedas y pedrería
 De la ciudad ?
 ¿ Qué los rostros sonrosados,
 La blancura y gallardía,
 Ni la beldad ?

Con mostrarse mi zagala,
 De blanco lino vestida,
 Fresca y pura,
 Condena la inútil gala,
 Y se esconde confundida
 La hermosura.

¿ Dó hallar en climas helados
 Sus negros ojos graciosos,
 Que son fuego,
 Ora me miren airados,

Ora roben cariñosos
 Mi sosiego ?

¿ Dó la negra cabellera
 Que al ébano se aventaja ?
 ¿ Y el pie leve,

Que al triscar por la pradera,
 Ni las tiernas flores aja,
 Ni aun las mueve ?...

Doncellas las del Genil,
 Vuestra tez escurecida
 No trocára
 Por los rostros de marfil
 Que Albíon envanecida
 Me mostrára.

Padre Dauro, manso rio
 De las arenas doradas,
 Dígnate oír
 Los votos del pecho mio ;
 Y en tus márgenes sagradas
 Logre morir !

LA ESPIGADERA.

Zagala donosa,
 Linda espigadera,
 Que el dorado fruto
 Llevas á la aldea,
 Pon sobre mis hombros
 La carga ligera;
 No mas afanada
 Mis ojos te vean.
 Mira que envidiosa
 Vénus te aconseja
 Malogres tus años
 En ruda faena.
 ¿Qué placer te brindan
 Las desnudas eras,
 Los tostados haces,
 Las aristas secas?
 El sol con sus rayos
 Abrasa la tierra,
 Sin que leve sombra
 De su ardor defienda:
 Enjutas del rio
 Se ven las arenas;
 Y al márgen se apiñan

Las mustias ovejas.
 Sin flores el prado,
 Los campos sin yerba,
 Los árboles secos,
 La fuente sedienta,
 Ni cantan las aves,
 Ni céfiro vuela;
 La triste cigarra
 Tan solo resuena...
 ¡Ay! ven; y en la gruta,
 De musgo cubierta,
 En pláticas dulces
 Pasemos la siesta:
 Que Amor te convida,
 Te llama, te espera,
 De gente curiosa
 Guardando la puerta.

LA NIÑA DESCOLORIDA.

Pálida está de amores
 Mi dulce Niña :
 Nunca vuelvan las rosas
 A sus mejillas !

Nunca de amapolas
 O adelfas ceñida
 Mostró Citerea
 Su frente divina :
 Téjenle guirnaldas
 De jazmin sus Ninfas ;
 Y tiernas vïolas
 Cupido le brinda.

Pálida está de amores
 Mi dulce Niña :
 Nunca vuelvan las rosas
 A sus mejillas !

El sol en su ocaso
 Presagia desdichas ,
 Con rojos celages
 La faz encendida :

El alba en oriente
 Mas plácida brilla ;
 De cándido nácar
 Los cielos matiza.

Pálida está de amores
 Mi dulce Niña :
 Nunca vuelvan las rosas
 A sus mejillas !

¡ Qué linda se muestra ,
 Si á dulces caricias
 Afable responde
 Con blanda sonrisa !
 Pero muy mas bella
 Al amor convida ,
 Si de amor se duele ,
 Si de amor suspira.

Pálida está de amores
 Mi dulce Niña :
 Nunca vuelvan las rosas
 A sus mejillas !

Sus lánguidos ojos
 El brillo-amortiguan ;
 Retiemblan sus brazos ;
 Su seno palpita :

Ni escucha, ni habla,
 Ni vé, ni respira;
 Y busca en mis labios
 El alma y la vida.

Pálida está de amores
 Mi dulce Niña:
 Nunca vuelvan las rosas
 A sus mejillas!

LA BARQUERA.

Niña de las redes,
 Eres segun creo
 De la mar nacida
 Y hermana de Vénus:
 Al nacer, cortesés
 Las olas les dieron
 Color á tus ojos,
 Mudanza á tu pecho;
 La cándida espuma,
 Que rizan los vientos,
 Dió sal á tu boca,
 Blancura á tu cuello;
 Y el mar en la orilla,
 Buscando y huyendo,
 De tratar amores
 Te dió el mal ejemplo.

LA VICTORIA DE SALAMANCA.

SONETO.

(Publicado en Cadiz, año de 1812.)

Libre quiso correr el turbio Sena;
 Y apenas lo pregona envaneado,
 Con propia sangre mirase teñido
 Y arrastrando mas bárbara cadena:
 Furioso rompe el cauce que lo enfrena,
 Hierve, y se ensancha, y tala embravecido,
 Y el continente cubre, y su bramido
 De escándalo y terror al orbe llena.
 Ufano ya con tan inmensa gloria,
 Disputa al mar el sumo poderío,
 Y señor se proclama de la tierra;
 Mientras, burlando al insolente río,
 Corre el Tórmes cantando su victoria,
 Y dando al mundo la señal de guerra.*

* Amenazaba ya el levantamiento general de Europa
 contra Bonaparte.

LAS BURLAS DE AMOR.

Pues los hombres todos
A tu ley se humillan,
Amor, no con burlas
De sus males rias.

Presos de un cabello
Algunos suspiran,
Cual náufrago triste
Que el moro cautiva;
Quién un lunar breve
Cual su estrella mira;
Quién de unas pestañas
Vé pender su vida...
Solo yo, Dios ciego,
Resistí á tus iras;
Pues solo alcanzaron
Rendirme á Dorila
Los leves hoyuelos
De su mano linda,
De su hermoso brazo,
De su blanda risa.

ANACREÓNTICA.

Bebamos, muchachas;
Ninguna descanse,
Y el vaso precioso
Su giro no pare:
Los ojos se anublen,
Los pechos se abrasen,
Los pies se entorpezcan;
Las lenguas se aten.
Que rabilen las tias,
Que riñan las madres,
Que llueva, que truene,
Que nieve, que escarche,
Que rujan los vientos,
Que bramen los mares;
Mas vino y mas vino,
Mas baile y mas baile.

LA APARICION DE VÉNUS.

De pompa ceñida bajó del Olimpo
La Diosa que en fuego mi pecho encendió;
Sus ojos azules de azul de los cielos,
Su rubio cabello de rayos del sol:

Al labio y mejilla carmin dió la aurora;
Dió el alba á la frente su blando color;
Y al pecho de nieve su brillo argentado
La cándida senda que Juno formó.

En trono de nácar la luna de agosto,
El iris en mayo tras nube veloz,
Y en fértil otoño la lluvia primera,
Tan gratas al alma, tan dulces no son.

No tanto me asombra del mar el bramido,
De horrisonos truenos el ronco fragor,
Y el rayo rasgando la cóncava nube,
Cual temo sus iras, su adusto rigor...

Mas ¡ ay ! que los vientos ya baten las alas;
Ya el carro de nubes apresta el Amor;
Ya céfiro riza la pluma á los cisnes;
Y en coro levantan las Gracias su voz:

Cual rápida estrella que cruza los aires,
Cual fúlgida aurora que el polo alumbró,
Fugaz desaparece la plácida Diosa;
Y el orbe se cubre de luto y dolor.

EL PROPÓSITO DE UN AMANTE.

Dulces himnos de alabanza
Al Amor sumiso entone
Quien su pérfida venganza
En el pecho no sintió.

Tal, inmóvil en la orilla,
Canta al ruido de las olas
Quien jamas en frágil quilla
El furor del mar probó.

Yo algun dia por mi daño
En sus redes sorprendido,
Libre ya, su torpe engaño
Por do quier publicaré:

Del candor con la apariencia
Cubre artero su malicia;
Cual rapaz, finge inocencia
Con la venda engaña y vé.

Hiere aleve cuando juega;
Busca y huye á un tiempo mismo;
Amenaza cuando ruega;
Cede, y queda vencedor:

Falso el llanto y dulce acento;
Falsas son sus blandas quejas,

Falso al fin es su contento ;
Cierto solo su dolor...

Mas perdona, Amor divino
Si rebelde osé agraviarte ;
Ya á tu yugo el cuello inclino ;
Vuelvo dócil á tus pies :

Ya, vencida mi porfía,
Torno alegre al cautiverio ;
Tuya, Amor, el alma mia,
Mi existencia tuya es !

ANACREÓNTICA.

¿Quién bebió en esta copa ?
Fue sin duda una abeja ;
Y ha dejado el veneno,
Y tambien la saeta...
*No fue una abeja, huésped ;
Un niño hermoso era.*
¿Un niño ? — Sí. — ¿Con armas ? —
Y en la frente una venda... —
No sigas ; que en mi pecho
Ya ha dejado otras señas.

EL SÁTIRO.

¡O tú, mas feble á seductor halago
Que tierno lino al revolar del viento,
Cuando mecido en la feraz llanura

Trémulo ondea!

Si allá te oprime en sus nerviosos brazos,
Su negra boca á tu semblante uniendo
De rojas moras con fealdad teñida,

Sátiro inmundo ;

No más te acuerdes de mi amor primero,
Ni el labio mio con su blando bozo
El pecho halague que punzaron antes

Ásperas cerdas.

Al pie del sauce, en tu apacible baño,
Yo ví estampada la redonda huella
Del torpe amante, y del brutal retozo

Turbias las aguas.

Anda pues, falsa, y su enastada frente
Ciñe en el bosque con lasciva yedra ;
Mientras, oculto con mi fiel zagala,

Plácido rio.

LAS GUERRAS DE AMOR.

Alumnos de Marte,
Dejad su furor ;
Con guerras mas dulces
Os brinda el Amor.

El ocio desdeña ;
La paz aborrece ;
Tan solo apetece
La lucha y la lid :

Barreras y muros
Encienden su enojo ;
Ya ostenta su arrojo ,
Ya luce su ardid .

Alumnos de Marte ,
Dejad su furor ;
Con guerras mas dulces
Os brinda el Amor .

Los fáciles triunfos
Empañan su gloria ;
Difícil victoria
Redobla su ardor :

Su yugo süave
No humilla al rendido
Al pie del vencido
Se vé el vencedor .

Alumnos de Marte ,
Dejad su furor ;
Con guerras mas dulces
Os brinda el Amor .

Anhela en su fuga
La astuta enemiga
Que osado la siga
Su tierno amador :
Si finge rigores ,
Son iras fugaces ;
Suspira por paces ,
Si finge rencor .

Alumnos de Marte ,
Dejad su furor ;
Con guerras mas dulces
Os brinda el Amor .

Tormenta de mayo
Parecen sus celos ,
Que anuncia en los cielos
El iris de paz ;

Si triste y llorosa
De amor se querella,
Mas dulce y mas bella
Se os brinda su faz.

Alumnos de Marte,
Dejad su furor,
Con guerras mas dulces
Os brinda el Amor.

Con treguas violadas,
Con pactos fingidos,
Lograd fementidos
La palma y laurel:
La misma enemiga,
Que finge despecho,
Celebra en su pecho
Vuestro ánimo infiel.

Alumnos de Marte,
Dejad su furor;
Con guerras mas dulces
Os brinda el Amor.

La Diosa de Chipre,
Si oyó el juramento,
Lo escribe en el viento,
Lo graba en el mar:

Que allí estan los nombres
De tiernas amantes,
Que á un dueño constantes
Supieron amar.

Alumnos de Marte,
Dejad su furor;
Con guerras mas dulces
Os brinda el Amor.

Mas ¡ ay! que el Dios fiero
Ya blande su lanza,
Y excita á venganza
Con hórrida voz:
Estragos y ruinas
El campo presenta;
La tierra ensangrienta
La lucha feroz.

Alumnos de Marte,
Dejad su furor;
Con guerras mas dulces
Os brinda el Amor.

En tanto, luchando
Con blando desvío,
El ídolo mio
Me muestra esquivéz;

Y en dulce desmayo
Suspensa su alma,
Del triunfo la palma
Me ofrece otra vez.

Alumnos de Marte,
Seguid su furor;
Con guerras mas dulces
Me brinda el Amor.

EL AMOR ENVENTA.

Acudid, zagalas...
¡Qué lindo Amor vendo!
Miradle en mi mano,
Por las alas preso.—
¿Es dócil? — Y niño.—
¿Donoso? — Hechicero.—
¿Calladito? — Mudo.—
¿Complaciente? — Ciego.—
¿Alegre? — Cual mayo.—
¿Veloz? — Como el viento.
¿Y fiel? — Cual vosotras.—
Ya no le queremos.

ADMONICION Á UN POETA NOVEL
CONTRA LA TENTACION DE ESCRIBIR SÁTIRAS.

Sé dócil, Fabio, atiende á mis razones;
Y no corras derecho al precipicio,
Sin ver el grave riesgo á que te expones.

Eres mozo y honrado; vesal vicio
Alzar impune la soberbia frente,
Y á su aspecto no mas, sales de quicio;

Sin reparar, ó jóven inocente,
Que con vano sermón nada se alcanza,
Si se va contra el viento y la corriente.

¿No es mejor que á la insípida alabanza
Consagres tus vigiliás y sudóres,
Ganando para tí lucro y holganza?

Celebra á los magnates y señores;
Por Mecenas elige al mas menguado,
Y derrama á dos manos tus loores;

Que aunque en lugar de incienso regalado
Mezcles inmunda pez, resina y breá,
Y al ídolo en su altar dejes ahumado,

Verás cuál se entumece y pavonea
Con el tributo vil, y paga ufano
Cuanto su necio orgullo lisonjea.

Si es de mal corazon, llámale humano;

Si pródigo, galan y generoso ;
 Sabio y modesto , si ignorante y vano :
 Miente y adula á roso y á veloso ,
 Seguro que ninguno te desmienta ,
 Cierto de hallar aplauso numeroso ;
 Y en un año, en un mes , por mí la cuenta
 Si has menester Apolo ni Pegaso
 Para lograr honores , fama y renta .

No traigo á la memoria un solo caso
 En que el decir verdad premio consiga ;
 Y antes por ello ví mas de un fracaso :

Así , no es de extrañar que el tropel siga
 La senda mas trillada y espaciosa ,
 Que al término conduce sin fatiga ;

En tanto que apocada y temerosa
 Se esconde la virtud bajo la tierra ,
 Y aun allí el vicio con furor la acosa .

Mas si vivir no quieres siempre en guerra
 A sombra de desvan , pobre y desnudo ,
 A Persio y Juvenal con llave encierra ;

Deja el veraz estilo , áspero y rudo ,
 Y alambica un elogio almibarado
 Que cuele blandamente sin embudo .

Yo no he visto en mi vida potentado
 Que un Licurgo no fuese en su alto asiento ,
 Y de todas virtudes fiel dechado ;

Ni uno tampoco he visto que , al momento
 Que por tierra cayó , no mereciera

Servir , cual otro Luna , de escarmiento .

No he visto un general que no pudiera
 A César y á Pompeyo dar lecciones ,
 Y que no esté atrasado en su carrera ;

Ni un asentista , henchido de doblones ,
 Que no fuese columna del Estado ,
 Del pueblo entre las crudas maldiciones .

¿ Quién halló un juez venal en alto estrado ?
 ¿ Quién no encontró talento á un palaciego ?
 ¿ Quién conoce un bribon condecorado ? ...

Pues en la corte estás , y no eres ciego ,
 Díme si , aunque demonio te volvieras ,
 Halláras leña en que cebar tu fuego .

Juro y rejuro , hablándote de veras ,
 Que falta material á la censura ,
 Como mentir y calumniar no quieras :

Y si debiste al cielo por ventura
 Musa festiva , alegre y burladora ,
 La diestra armada de manopla dura ,
 Hazle amansarsu furia azotadora ,
 O procura que pague el escudero
 El encanto fatal de su señora .

Este es el medio , Fabio , que prefiero ;
 Que no es nuevo pagar el inocente ,
 Y ostentarse el culpable erguido y fiero .

Y si lanzar no puedes de la mente
 La viva comezon de íncuba Musa ,
 Que ni paz ni reposo te consiente ,

De aquel feliz arbitrio al menos usa,
Y en posadera ruin descarga recio,
Sin tener que pedir perdon ni escusa.

A un alcalde pedáneo llama necio;
Dí que roba á man-salva un boticario;
Trata á un pobre cornudo con desprecio;

Saca á plaza un poeta perdulario;
Empluma alguna vieja Celestina,
O acusa á un fiel de fechos de falsario...

Mas cuenta que la misma ventolina
No te engolfe despues en mar bravía,
Do el piloto mas diestro halla su ruina.

Regla sin excepcion: en viendo *usia*,
Hermanadas estan virtud y ciencia,
Y las debes tratar con cortésia;

Y si asomos vislumbres de *excelencia*,
O de una placa atisbas los reflejos,
Ya les puedes hacer la reverencia.

Mas si infundados juzgas mis consejos,
Por norma elige al cazador prudente,
Que audaz persigue á liebres y conejos;

Y cura bien no echarla de valiente
Con los soberbios tigres y leones,
Dé corva garra y de aguzado diente.

Del mar en las undívagas regiones
El pez mayor embiste al pequenuelo;
Y huye de los hambrientos tiburones;

Y en las aves aligeras del cielo

Tras la paloma arrójase el milano,
Y del buitres rapaz no turba el vuelo.

Tan natural y propio al ser humano
Es perseguir al débil y abatido,
Y evitar aun el riesgo mas lejano,

Que no verás rapaz recien nacido
Que al flaco gozquecillo no atormente,
Y de robusto can no huya al ladrido.

Lo mismo debe hacer hombre prudente;
Que lo demas son pláticas de antaño,
De que se burla ya la culta gente.

Y si tal vez creyeres que te engaño,
A salvo pongo el ánima y conciencia
Con prevenirte á tiempo de tu daño:

Haz por juego siquiera la experiencia;
Mas no te quejes del rigor del hado,
Cuando sufras la dura penitencia.

Yo por mi parte huiré de tal pecado,
Aunque Apolo me ofrezca su corona:
Que es lícito en el mundo ser malvado;
Mas decir la verdad no se perdona.

LOS JUEGOS DEL AMOR.

Con un cristal Cupidillo
 Jugando; el sol reflejaba;
 Y á Dorila deslumbraba
 Con el vivísimo brillo:

Mas con maligna intencion
 El cristal inclinó luego;
 Y al instante prendió el fuego
 En el tierno corazon.

Quitóse el cendal un día,
 Y los ojos vendó á Flora;
 Y la inocente pastora
 Del leve juego reía:

Mas el rapaz se ocultó;
 Afigióse la doncella;
 Y al ir ciega tras su huella,
 Presa en sus redes quedó.

HIMNO À BACÓ.

Ven, padre Liéo,
 Del cielo descende;
 Mis venas enciende
 Con sacro furor!
 Cantar soberano
 Ya el estro me inspira;
 Mi trémula mano
 Ya pulsa la lira;
 Y en coro resuenan
 Mil himnos de honor.

Ven, padre Liéo,
 Del cielo descende:
 Mis venas enciende
 Con sacro furor!
 Festivos cantares
 El Gánges entona;
 Los templos y altares
 De vides corona;
 Y al Númen propicio
 Demanda favor:
 Tus aras rodean: